

ANCHA ES LA CALLE: EXPLORANDO EL LADO OCULTO DE LO PÚBLICO

Aritz Tutor Anton

Departament de Geografia – UAB
alsumak@gmail.com

Esta investigación se centra en especular sobre la naturaleza de lo público y reformular las condiciones fundacionales del espacio público. Así, se proponen los espacios autogestionados sin mediación institucional como alternativas a un espacio público tradicional. El trabajo se focaliza especialmente en los Centros Sociales, como experimentos espaciales con una cierta estabilidad temporal e infraestructura en la que reinventar el encuentro público y, de paso, la democracia. La apertura política que ensayan los Centros Sociales y espacios similares, posibilitan una nueva manera de acercarnos y producir el espacio público y esbozan el posible embrión de una sociedad postcapitalista. Para ello el trabajo comienza por resaltar la importancia de los conceptos en la confección de la orientación del conocimiento y, seguidamente, se analiza la genealogía conceptual del espacio público. Después se exploran las disidencias al y en el actual espacio público y se describen los casos de estudio que fundamentan la hipótesis de una posible apertura del espacio público. Finalmente se exponen unas reflexiones a modo de conclusión en la que se sintetiza todo lo desarrollado a nivel práctico y teórico.

Los conceptos

Los conceptos modelan el mundo que vivimos y perfilan las ciudades que son y pueden ser. A través de ellos hacemos inteligible el imaginario político y urbano y nos permiten dotar de nombre y significado a nuestro entorno. Tratar de concebir un mundo trazado con líneas no capitalistas exige tomar conciencia de qué conceptos nos mediatizarán, de definir las herramientas conceptuales con las que interpretaremos y enfrentaremos a ese nuevo mundo imaginado, idealizado, en ciernes. Para Marina Garcés¹

La palabra libre es la que es capaz de embarcarse en un combate de ideas que desvele este plan del capitalismo, en todas sus dimensiones, e intervenga así sobre el destino común de la humanidad devolviéndonos la autorreflexión y la decisión colectivas. Dicen que hemos perdido el futuro. Pero no podemos seguir perdiendo el tiempo.

La autora opina que el capitalismo es ideológico y tiene un plan epistemológico, cultural y educativo que consiste básicamente en hacer de la inteligencia una fuerza directamente productiva. Esta inteligencia nos coloca en una posición antropológica pre y poshumana, es

¹ 'Filosofía: la palabra libre' (08/11/2016). Extraído de:
https://elpais.com/cultura/2016/11/07/babelia/1478532831_890146.html

decir, nos sitúa más aquí y más allá “de nuestra capacidad de razonar y de elaborar el sentido y el valor de nuestras ideas y formas de vida”. La inteligencia debe ser relacional, no únicamente un almacenar conocimientos que produzcan rentabilidad. La inteligencia es tener criterio, ser capaces de discernir y tener la consciencia de elegir uno u otro camino. Este *libre albedrío inteligenciado* se está perdiendo en un mar de opiniones libres, pero redundantes, sin una reflexión propia y común. En palabras de Garcés “Poder pensar y poder decir significa, precisamente, poder someter nuestras opiniones al examen de una razón común, es decir, de una común capacidad de razonar acerca de ellas”.

De lo contrario neutralizamos la potencia de la palabra conjurada y tejida en una razón colectiva. Valérie Tasso afirma que se ha democratizado la opinión, pero no el conocimiento², lo que provoca la irrelevancia de la decisión colectiva y del razonamiento en común. La inteligencia debe pasar por ser un acto colectivo, para poder repensar las relaciones sociales, para pensar nuevas maneras de articular las relaciones interpersonales. Y en cuanto la inteligencia se compone de conceptos, éstos se vuelven irrenunciables a la hora de pensar un futuro distinto.

Pongamos, brevemente, el ejemplo del concepto democracia. Tal como resalta este extracto del panfleto *Ad Nauseam*³, la democracia (en realidad un tropo dilatado del políticamente más escueto democracia representativa) no es el final evidente de todas las linealidades históricas o concepciones sociopolíticas:

Las luchas de los años 60 y 70 [fueron] en Granada y en toda España, una feroz ofensiva contra la miseria moral y material de la dictadura, y en gran medida contra su prolongación bajo formas “democráticas”. Pero su recuperación para la imaginaria democrática ha sido igualmente brutal: ahora resulta que aquí todo el mundo luchaba por la democracia, es decir, por lo que a fecha de hoy se entiende por democracia

La democracia se tiende a representar como un hecho acabado que emana del liberalismo (el gobierno de los iguales que encauzan la gestión colectiva de la vida mediante el parlamentarismo) y se funda en la participación política. Sin embargo, frente al hecho consumado y *finalizado*, la democracia exige ser reevaluada⁴. Para empezar, la democracia es un grado, un proceso, de modo que está en construcción, en permanente debate. De hecho, ese parece ser uno de sus fundamentos, el derecho a la crítica que se realiza en el ágora. Pero a pesar de estas básicas presunciones, los conceptos suelen ser recuperados y acotados bajo un significado cerrado y para unos objetivos interesados. La democracia que hoy en día existe efectivamente, funciona coaligada con el marco capitalista, lo que ha deparado en una instrumentalización de la vida política democrática en beneficio de las consecuciones económicas. El discurso democrático está profundamente implicado en asegurar la hegemonía capitalista, movilizand las aspiraciones democráticas hacia sus fines⁵. Esta premisa no está presente en la habitual y periódica enumeración de las bondades de la democracia *realmente existente*, llegando a ocultarla, negarla y reprimir y perseguir a quienes discuten la democracia actual o indagan en sus raíces y motivaciones⁶. Según Marx,

² ‘Café con prostitutas y cómo la tecnología está cambiando nuestras relaciones sexuales’ (14/11/2016). Extraído de: <http://www.codigonuevo.com/cafe-prostitutas-tecnologia-relaciones/>

³ L@samig@s de Maroto, 2002, p. 7.

⁴ Ortiz Leroux, 2006.

⁵ Sangeeta, 2014.

⁶ El libro ‘Contra la democracia’ fue una prueba incriminatoria contra anarquistas encausados en la operación policial Pandora. El pecado del texto es atacar el fundamentalismo democrático que impone la sinonimia

mientras existan las clases, los derechos humanos que emanan de la democracia se limitarán a una emancipación política de carácter burgués, o lo que es lo mismo, serán una ilusión política (de decisión, de soberanía). La ideal autonomía de lo político⁷, que sin condicionantes materiales y cotidianos, tendría en el individuo democrático de Tocqueville su centro, posibilitaría –una vez desprendidas las antiguas redes de dependencia personal propias de la sociedad del antiguo régimen- aspirar a una existencia regida por el anonimato y sus propias normas⁸. Ferdinand Tönnies lo teorizó como el paso de unas formas de organización social comunitarias a unas asociativas. Las comunidades de origen dejan de ser el presupuesto sobre el que se erige el relato personal, la narrativa sobre uno mismo. Con la emergencia de la modernidad y la sociedad industrial los lazos comunitarios se debilitan y la autoconstrucción del yo se individualiza. Así, la asociación sería la construcción artificial en el que las personas establecen uniones a través del contrato y el acuerdo, basados en el interés individual. Este sujeto se relaciona con los otros a través de lazos de carácter racional-instrumental y se organiza mediante instituciones como el mercado y el Estado⁹. Con la modernidad los movimientos (e individuos) dejan de ser comunitarios (predeterminados culturalmente por la tradición, espontáneos en la acción, cotidianamente informales, vitalmente radicales con objetivos defensivos y difusos¹⁰) para convertirse en sociales, más conscientemente contruidos, organizados, con intereses definidos y reivindicativos de forma planificada¹¹. La constitución de ese sujeto *asociado* ayudó a crear la agregación ciudadana que serviría de sustrato legitimador a la democracia liberal. El ideal democrático se considera así el máximo logro -y en consecuencia irrenunciable- de la modernidad. La apología del estado democrático que Stéphane Hessel lleva a cabo en su famoso texto 'Indignaos' es una prueba palmaria.

No obstante, el discurso democrático del empoderamiento, inclusión y desarrollo participativo, sin ser falso, sí que instituye una cultura política que es indispensable para la estrategia de crecimiento del neoliberalismo¹². El ideal democrático actual se ha construido sobre una representación electoral que estriba en la delegación, pero la democracia no es solo el derecho a voto, sino la posibilidad de tomar el control de la propia vida y de la comunidad, tal como ocurrió en el 15M y la toma de las plazas¹³.

Por lo tanto, la orientación (política, epistemológica) de los conceptos y el lenguaje crea 'verdades'¹⁴ y puede predeterminar el molde societal que proyectemos material e

forzada entre democracia y una organización jurídico-administrativa de la vida colectiva de origen liberal-burgués.

⁷ La utilización burguesa del Estado democrático consiste en desligar las elecciones del resto de la vida (Castells, 1997, p. 124).

⁸ Ortiz Leroux, 2006.

⁹ Marcet, 2015.

¹⁰ Lo que E. P. Thompson denominó como economía moral de la multitud. La economía moral es una aproximación antropológica a los efectos de la economía política y trata de comprender procesos político-económicos más globales y abstractos, historizando desposesiones cotidianas a las que se ven sometidas las clases populares (es decir, las condiciones de la reproducción social en determinados tiempos y espacios históricos). Esta visión incluye la cultura en el análisis de clase (de cómo la lucha contra las privaciones capitalistas también se plantea desde el terreno de la dignidad o de la responsabilidad) y estudia cómo la economía de mercado es una mistificación de nuevas necesidades que abren las formas de relación capitalistas (Palomera y Vetta, 2016).

¹¹ Ibarra y Tejerina, 1998.

¹² Sangeeta, 2014.

¹³ Steen, Katzeff y Hoogenhuijze, 2014.

¹⁴ Benach, 2015.

imaginariamente. La adopción de unos conceptos (y no otros, en consecuencia) supone un acto de hegemonía. No sólo por lograr que prevalezcan estos significantes en la circulación de ideas, sino también porque muchas veces los conceptos se *producen* desde ámbitos con una gran cantidad de tiempo liberado para adentrarse y perfeccionar estos conceptos. En estos casos se da una aplicación elitista del conocimiento en el que saber es poder, en el que personas con grandes recursos simbólicos y culturales acumulados durante largo tiempo, hacen usar ese capital para desarrollar conceptos intrincados, 'profundos' y complejos, de modo que los que no tienen ese capital (o ese tiempo para adquirirlo) deben reproducir estos conceptos. Estas personas se convierten en replicadores de conceptos, en cuyo desarrollo y concepción no han participado y que quizá no los incluyen (no sirven para su vida cotidiana, para enfrentar los problemas diarios). El no tener el saber para poder (un saber-poder), los impugna -al menos en la esfera intelectual- para rebatirlos (o para proponer alternativas). María Galindo¹⁵ lo expone para el concepto *queer*, que no tiene traducción al castellano y es sumamente complejo desde el punto de vista teórico. Es así que -se refiere a América Latina pero es trasvasable- denominarse queer es más un signo de estatus social (pues hay que tener mucho tiempo o formación académica para poder utilizarlo) que un cuestionamiento de matrices políticas y filosóficas.

Las posiciones intelectuales fuertes, asentadas, avaladas por trayectorias individuales y égidias institucionales (la universidad como fábrica de conceptos¹⁶, en especial) interpretan la realidad mediante estos constructos, aunque ello oscurezca la comprensión y ralentice el lenguaje, su poder explicativo en cuanto emancipador. Frente a este vuelo teórico-conceptual, las personas ponen su cuerpo, su experiencia, la acción¹⁷, y con todo ese repertorio vital y corporal tienen la opción de presentar y apropiarse de un relato alternativo y, partiendo de ahí, componer otro mundo, otras relaciones y otras representaciones (sobre sí mismos y sobre el espacio que habitan). Los fenómenos de representación espacial y el modo de ejercer las distintas territorialidades son una manera de aproximarse a las diferentes ciudades que coexisten¹⁸.

Retomando el concepto de democracia como muestra, un modo de *cotidianizarla* sería relacionarlo con algo cercano y palpable. Michael Sorkin¹⁹ cree que "el esfuerzo por recuperar la ciudad es la lucha de la democracia misma". Vincular la democracia con la ciudad, aunque siga siendo generalista, permite que aterricemos un concepto enclavado, fortificado, en situaciones ideales y en individuos abstractos imbuidos en derechos tan formales como irrealizables. Relacionar la democracia con la ciudad es simplificar un concepto, o lo que es lo mismo, ponerlo al alcance de la mano, manipulable y transformable por y para aquellos que forman su espacio vital (o al menos así se enuncia).

¹⁵ Galindo, 2017.

¹⁶ Habría que reseñar también la íntima relación entre la fábrica de conceptos y la fábrica de consensos, de cómo el concepto encierra una visión del mundo en el que obligatoriamente convergen perspectivas diversas que, bajo el concepto y a través de él, son puestas en común, en común acuerdo y dirección de producción de sentido y de mundo.

¹⁷ Esa tensión humana sobre el espacio urbano es la que lo cualifica (García-Doménech y Martí-Ciriquíán, 2013).

¹⁸ Aliste, 2008.

¹⁹ Sorkin, 2004.

Espacio ¿público?

El objetivo de este trabajo es airear la *política de conceptos*, y de la política que trae consigo, de los entornos construidos y relaciones sociales que crea. Al dejar al descubierto la ideología y el meditado trazo de los conceptos, sin las carnes estéticas, se descubren también sus posibles aperturas más allá de las imposturas. Concretamente, sugeriremos otras lecturas del espacio público, desde tradiciones y experiencias que se encuentran fuera de su ámbito de influencia tradicional.

El espacio público es un espacio ideológico -una categoría política- y un lugar²⁰. El espacio público es un lugar al que generalmente identificamos con un parque o una plaza, aquel espacio vacío que queda entre edificios. O dicho de otra manera, con evidentes limitaciones ontológicas -desde su propia fundación- y restricciones de acciones y prácticas -definidas desde una visión parcial que entiende la participación política restrictivamente-. Pero aquí interesa tomar su acepción (y utilización intensiva) como instrumento conceptual, que realiza un valor ideológico y en el que "se materializan diversas categorías abstractas como democracia, ciudadanía, convivencia, civismo, consenso y otras supersticiones políticas contemporáneas"²¹. Así pues, la idea de "espacio público" es un concepto urbanístico y a la vez político, y en este último sentido es un ámbito de deliberación democrática abierta a todo el mundo²². Si cuando el espacio público desempeña como lugar asegura el orden de las cosas (la distribución de equipamientos, la regulación de los flujos, los tipos de usos, el horario, etc.), cuando funge como concepto determina la relación y función de los elementos del lugar. Para poder saber en qué consisten estas funciones y a qué responden las relaciones, es indispensable remontarse a los basamentos históricos y políticos de lo público (de aquello de lo que luego se llenará el espacio, dando lugar al espacio público).

Con la aparición del individuo moderno, fundado en la razón y desprendido de los ligámenes feudales, hace aparición también una nueva esfera de actuación política, vinculada al nacimiento del Estado como interlocutor y organizador colectivo. Este nuevo sujeto político, el ciudadano (el varón censado y validado por el Estado, de pleno derecho), es integrado al cuerpo social como unidad básica de su legitimidad y principal valedor y receptor de su catecismo²³. La ciudadanía y su opinión conformarán el público del cual surgirá lo público, aquel campo de relaciones visibles y transparentes mediante el cual se conducirá la sociedad. Este primer impulso tiene tintes colonizadores, ya que tiene que sustituir el orden social anterior e instaurar el nuevo. Por eso, cuando se habla de lo público, con una vehemencia mayor en sus etapas tempranas, también es pertinente hablar de colonialidad. Rita Segato ha dedicado muchos de sus ensayos a diseccionar cómo se ha impuesto la modernidad en un contexto colonial (se refiere a países que han sido militarmente conquistados y culturalmente colonizados). Dada la similitud de ambos procesos, sus reflexiones sirven, asimismo, para ilustrar la noción de lo público, como creación de la modernidad. Para Segato²⁴ lo público es una incautación, un secuestro de toda política y deliberación, que desde entonces debe ser traducido -adaptarse a sus códigos es dejarse captar y cooptar por su marco- a los

²⁰ Delgado y Malet, 2007.

²¹ 'Espacio público' (05/09/2006). Extraído de:
https://elpais.com/diario/2006/09/05/catalunya/1157418440_850215.html

²² Aramburu, 2008.

²³ De hecho, cuando se quiere relegitimar la esfera pública se propone ciudadanizar las dinámicas del aparato público (Díaz-Tendero, 2008).

²⁴ Segato, 2013.

mecanismos de la naciente y expansiva esfera pública. Parte del mismo proceso sería la privatización del espacio doméstico, su otrificación, marginalización y expropiación de todo lo que en ella era quehacer político. Esta ágora moderna tiene un sujeto nativo, único capaz de transitarlo con naturalidad (reconocido y reconocible), el ciudadano, que ha formulado la regla de ciudadanía. El sujeto ciudadano -la creación epistémica-política de la modernidad- es la base del ágora, que se originó mediante un proceso ideológico y violento -la revolución burguesa e industrial-, junto con la contraparte intelectual, el liberalismo ilustrado.

Todo el que quiera mimetizarse de su capacidad ciudadana tendrá que, por medio de la politización -en el sentido de publicización de la identidad- pues lo público es lo único que tiene potencia política en el ambiente moderno.²⁵

Esta ciudadanía tendría la capacidad de enunciación universal, es decir, es un sujeto dotado de representatividad total, en todo lugar y ámbito. La valorización y categorización universal confina al resto a una no materialidad, a una no corporalidad (sin cuerpo no hay bulto), en cuanto son particulares e inexpressables en términos reconocidos por la modernidad, que establece qué es lo político, o sea lo público. Este ámbito (de lo) universal situado en la esfera pública en el régimen colonial moderno tendría el valor de la equivalencia, es decir, que sería homologable y traducible a cualquier otra cosa, sujeto o fenómeno. Franco Farinelli también opina que la modernidad es la época del espacio, de la equivalencia general de sus partes, por la que el Estado establece una territorialidad de continuidad, homogeneidad e isotropismo. Este ambiente neutro, aséptico, del equivalente universal, puede generalizar y atribuir de valor e interés universal al discurso y a los cuerpos.

Solo adquieren politicidad y son dotados de capacidad política, en el mundo de la modernidad, los sujetos -individuales y colectivos- y cuestiones que puedan, de alguna manera, procesarse, reconvertirse, transportarse y reformular sus problemas de forma en que puedan ser enunciados en términos universales, en el espacio 'neutro' del sujeto republicano, donde supuestamente habla el sujeto ciudadano universal²⁶

Todo esto crea una inevitable autoreferencialidad cerrada hacia este ámbito, privando a todo aquello que no se considera público de la capacidad de expresión política. Lo cotidiano, lo doméstico, aunque dotado de una potencia intrínseca, no puede dar salida a esa energía ni politizarse, a menos que transite el umbral y se *publifique*, se haga público. Así, junto con el designio del ámbito público, se da también una privatización del espacio doméstico, del individuo, generando una exterioridad, evento fundador de la epísteme colonial y moderna. Al dotar de la prerrogativa de enunciar únicamente al ciudadano y a la esfera pública, inhabilitamos y negamos los ricos y múltiples imaginarios de lo político y sus diversas formas de articulación y comunicación (formal-informal, instituido-instituyente, etc.).

Por tanto, lo público es una trampa que exige pagar su peaje. En este sentido, el espacio público es el ámbito de la representación de la colectividad, en el cual la sociedad se hace, efectivamente, visible. De nuevo, el espacio público es, a la vez, un espacio físico, simbólico y político. El espacio público como un lugar de ejercicio de los derechos es un medio de acceso a la ciudadanía y, junto con los equipamientos colectivos que integra, se convierte en un productor de ciudadanos, en un lugar dónde incluirse en la sociedad política enunciable:

²⁵ Segato, 2013, p. 90.

²⁶ Segato, 2013, p. 89.

son los espacios públicos ciudadanos²⁷. Así como lo público visible, social y socialmente tratable, se contraponía a lo privado doméstico, el espacio público moderno proviene de la separación formal -legal- entre la propiedad privada urbana (expresada en el catastro y vinculada normalmente al derecho de edificar) y la propiedad pública (que implica reservar este suelo libre de construcciones para levantar equipamientos colectivos, infraestructuras de movilidad, actividades culturales y a veces comerciales, referentes simbólicos monumentales, etc.). Sin embargo, ya hemos visto que el espacio público va más allá del concepto jurídico que regula desde la Administración y *garantiza* la accesibilidad para cualquiera mientras fija las condiciones de utilización y de instalación de actividades²⁸. El espacio público también tiene una dimensión sociocultural, relacional y, por lo tanto, la producción del espacio público no se entiende únicamente en términos físicos-edificatorios. La atribución de la Administración y el mercado sobre el espacio público no se limita a considerarlo como un equipamiento más, sino que incluye la configuración de las performatividades que puedan escenificarse.

El espacio público supone, entonces, un dominio público y un uso social colectivo normado²⁹, que se instrumentaliza desde el orden reinante para legitimar la potestad de reglar la vida pública. El ciudadano como sujeto de la política urbana, que consigue el aval cuando interviene en la construcción y en la gestión de la ciudad, también sirve a la legitimación de los poderes presentes. La participación política en el proyecto público de la modernidad es vital para el sustento de la ilusión. De hecho, fomentan activamente un *participacionismo* en lo político y una constante movilización -continuamente ofrecen vías de conexión con el mercado, con el sistema, mediante cursos de formación, charlas, etc.- en lo laboral y lo productivo³⁰. En efecto, los espacios públicos requieren un debate público, una participación ciudadana, a lo largo del proceso de concepción, producción y gestión; es parte de su naturaleza, pues parte de su función es incluir toda posible enunciación dentro de sus canales. De este modo, la participación y la ocupación -como cuerpos, como presencias- del espacio público, legitima ese mismo público. De ahí que este concepto se haya impuesto en las tres últimas décadas como ingrediente fundamental de los discursos políticos relativos a la realización de los principios igualitaristas atribuidos a los sistemas nominalmente democráticos³¹. En otras palabras, el concepto 'espacio público' es, al igual que el resto de conceptos, un mecanismo para crear un consenso más o menos forzoso (que en este caso proviene del manto público -domesticado y filtrado-, como terreno preconensuado -es necesario *volverse* público- para la comunicación interpersonal y expresión política).

Por lo tanto, el espacio público, en cuanto concepto tomado de la filosofía política, realiza un papel consensual³² y opera en la dimensión de lo ideal. La consecución de esta esfera de coexistencia pacífica y armoniosa de lo heterogéneo de la sociedad requiere, en primer lugar,

²⁷ Borja y Muxí, 2001, p. 110-111.

²⁸ Borja y Muxí, 2001: 18; Borja, 1998.

²⁹ No solo por el régimen jurídico, pues es un espacio normalizado definido tanto a través de reglas y convenciones legalmente estipuladas como por aquellas construidas social o culturalmente (Valera, 1999).

³⁰ Espai en Blanc, 2004.

³¹ Delgado, 2011.

³² Este extremo, en el que no nos extenderemos, es muy interesante, pues establece el cauce democrático, no en el debate, sino en el consenso. Se trata de una visión formal(ista) de la democracia que simplifica lo público al identificarlo con la resolución no violenta de las controversias (García Canclini, 1996). La lógica de consenso inherente a los mecanismos de gobernanza tiende a anular la posibilidad del conflicto, excluyendo la participación de aquellos actores más críticos (Grau-Solés, Íñiguez-Rueda y Subirats, 2011).

desmentirla naturaleza asimétrica de las relaciones sociales que administra³³. Es lo que Manuel Delgado llama el espacio público místico³⁴, una esfera ideal compuesta de seres autónomos y autoresponsables, promovida por el imaginario estatal de ciudadanía. En segundo lugar necesita herramientas normativas para su correcta operativización. Como ejercicio de una racionalización democrática de la política es imprescindible que su práctica vaya aparejada con una normativa acorde. Las Ordenanzas de Civismo, con Barcelona como pionera, son un buen ejemplo de ello.

Estos marcos de actuación establecen la correcta utilización del espacio público, y sancionan a la vez -tanto en el orden discursivo como en el penal- las transgresiones de la norma. La norma, además, esencializa, pues en su afán consensuador debe asegurar que cada identidad se manifieste nítida y se exteriorice *como se la espera*. Toda particularidad se verá reducida a diferencias irreductibles que no pueden mezclarse³⁵, en los que "los otros tienen derecho a la diferencia y a ejercer sus propias particularidades, siempre y cuando se queden en el lugar al que pertenecen (inmigrantes, refugiados o todos aquellos que quedan permanentemente relegados a la condición de otros)"³⁶. Así pues, la norma que rige el espacio público otrifica en base a unas presunciones culturales y políticas occidentales e históricamente contingentes, invalidando el idealizado origen de un espacio de libre acceso y consenso equitativo.

Disidencias

En este trabajo, se propone suspender el concepto "espacio público" para poder plantearse preguntas, indagar y cuestionar, buscando bordes ambiguos del concepto y en cómo se materializa. El esfuerzo teórico por redefinir y cuestionar los límites del espacio público han sido variados³⁷ y es una de las problemáticas centrales de la geografía humana. Como se ha visto, el espacio público se ha explicado desde un punto de vista estatal que bebe de la tradición liberal y un republicanismo cívico. Estas posiciones político-jurídicas han trabajado un espacio público que se mueve en el ámbito de los derechos formales (y que se parece mucho a cierto idealismo que destila la esfera pública de Habermas). Las democracias se han construido sobre la premisa de que se componen de una comunidad de miembros iguales. En este imaginario, el espacio público sería el lugar del encuentro y la enunciación política, ligada a la participación en la construcción democrática de la sociedad y el Estado. Sin embargo, como muchos autores han advertido³⁸, esta narrativa oblitera intencionadamente los derechos reales y la dificultad a la hora de ejercerlos. Las formas y canales de participación se refieren a un universo político que está referenciado hacia el Estado y no facilita la asunción de compromisos reales que nivelen las desigualdades. El acceso a una participación consciente y significativa (y significativa) se topa con barreras materiales (liberar tiempo para actividades políticas es costoso), culturales (el papel del sujeto político es muy constreñido y el rol colectivo está desdibujado, con formas de organización inoperantes y alternativas con el margen de maniobra cercenado) e institucionales (una arquitectura que se funda en la delegación). Además de ello, el propio

³³ Holloway, 1994.

³⁴ 'El espacio público como leyenda urbana' (16/05/2016). Extraído de: https://elpais.com/elpais/2016/05/16/seres_urbanos/1463378400_146337.html

³⁵ Se crean lugares que son para cierto tipo de personas y para determinadas actividades (Minton, 2012).

³⁶ Stavrides, 2016, p. 133.

³⁷ Fraser, 1990; Mitchell, 1995; Estévez Villarino, 2012; Carmona, 2014; Hernández y Tutor, 2014.

³⁸ Holloway, 1994; Delgado, 2016.

espacio público respaldado por la lógica estatal se ve invadido por una rampante privatización y normativización³⁹.

La ciudad tiene en el acto político uno de sus principales atributos y es una función básica para la constitución de la sociedad. Si el espacio público limita esta *toma de poder*, tanto por el cometido asignado por las instituciones (la expresión política como báculo para-estatal) como por las modificaciones posteriores (la componenda público-privada, mal llamada *partenariado*, un falso sobreentendido que imagina un trato desde posiciones de fuerza similares). Por todo ello, frente a este cierre discursivo y representacional (de lo que relatan político-jurídicamente y de lo que imaginan que debe ser el espacio público), nacen disidencias que expresan con prácticas y manifestando su cuerpo un desacuerdo elemental y unas posibles alternativas.

Si el espacio es un relato, puede haber diferentes voces y ritmos que lo relaten. Si el relato que oficial y oficiosamente se inculca es demasiado estático, rígido y encorsetado, entonces, la población ingenia momentos, situaciones o permanencias que lo desborden. A las estrategias capitalistas de producción del espacio urbano se contraponen estrategias subalternas de localización enfocadas a la defensa del nexo entre lugar, identidad y política⁴⁰. Al igual que estas vivencias cotidianas y *espontáneas* desmienten ese proscenio discursivo, las construcciones organizativas y prácticas políticas y sociales *conscientemente* articuladas conjuran un destino manifiesto que niegue las pautas -de actuación- establecidas. Poniendo su cuerpo, su experiencia, su acción, aflora un repertorio vital que destripe los conceptos y su aplicación sobre el territorio, sobre ellos mismos. La continuidad de la noción de espacio como categoría absoluta se ve frustrada, y la idea de espacio público comienza a elaborarse en términos de práctica, proceso, capacidad, acontecimiento o posibilidad, incomprensible ya, desde un punto de vista incorpóreo⁴¹. De este modo se desmiente la dimensión representacional impuesta y se alteran los marcos de significados y conceptuales dominantes⁴².

Ya se ha dicho que el concepto ciudadano, que prefigura la acción de los sujetos en el espacio público es un término movilizador. En Barcelona es conocido cómo el horizonte olímpico desempeñó el papel de redentor urbanístico, pero a veces se olvida que resultó un aglutinador simbólico igual de potente para conformar (la) ciudadanía. Los Juegos Olímpicos fueron la excusa perfecta para reinventar y difundir el término, tratando de lograr adhesiones en torno al imaginario de unas Olimpiadas que bajo el foco del consenso únicamente comportaría beneficios. Años más tarde sería reeditado, esta vez con ocasión del Fórum de las Culturas:

El nou cicle institucional s'exemplificà amb l'adveniment del Fòrum 2004, anomenat de les Cultures. Aquest esdeveniment pretenia, en essència, patrimonialitzar la cultura dels moviments socials i de les mobilitzacions contra la guerra, en un marc determinat per les

³⁹ Entel, 1996; Sánchez, García y Rodríguez, 2013.

⁴⁰ Olivi, 2012.

⁴¹ Estévez, 2012.

⁴² El espacio público se configura como el lugar donde se imponen y se naturalizan las categorizaciones que responden a una determinada ideología, pero también como el escenario donde los individuos y los grupos resisten a determinadas categorizaciones, ensayando nuevos repertorios de significados, reformulando los marcos de la dimensión colectiva y política de la ciudad contemporánea (Olivi, 2012).

Institucions i per les empreses que el patrocinaven. Convertir, en definitiva, en una nova mercaderia els valors de la solidaritat, la pau, o la sostenibilitat ecològica⁴³

Frente a esos conceptos, esas ciudadanías y esos espacios públicos con esos públicos, nacen otras maneras de pensar los conceptos, otras pertenencias políticas colectivas y una revisión del espacio público por otros públicos. El espacio público, en tanto concepto, ofrece una notable oportunidad para mirar a la ciudad y sus diferentes geografías sociales, toda vez que en sus diferencias de concepción nos entrega trazados distintos de otras geografías para una misma ciudad⁴⁴. Por ello, en el debate sobre la crisis contemporánea del espacio público lo que está en juego no es sencillamente “el uso real o potencial de determinadas configuraciones físicas existentes, sino cómo se generan y qué formas adquieren los espacios a través de prácticas y modos de habitar y de perspectivas compartidas”⁴⁵. Las disidencias se contraponen, en gran medida, al concepto de ciudadanía como término movilizador de consensos. De hecho, el *ciudadanismo*⁴⁶ se ha identificado como factor clave para la desactivación de luchas en los últimos años⁴⁷.

Movimientos Sociales

Una de las disidencias más visibles, masivas y articuladas han sido los movimientos sociales. En efecto, los movimientos sociales se han visto como constructores de democracia desde abajo⁴⁸, es decir, que definen la democracia *desde* su movilización, arrebatando clásicas tutelas estatales que patrimonializaban la producción de democracia. Ya se ha visto cómo la política (o mejor, lo político) no reduce su espacio a las instituciones, los partidos y las elecciones, y que hay otro espacio de actuación, el de la sociedad política, mejor que sociedad civil⁴⁹. En esta esfera intervienen los movimientos sociales, que sacuden las instituciones del Estado, pues no están necesariamente limitados o sujetos a las reglas del juego y la institucionalización de los valores y normas dominantes⁵⁰. Así, los movimientos sociales (MS) logran *polítizar* de una manera *transversal* distintos niveles y ámbitos sociales (públicos) y personales (privados), integrando singularmente una consistente diversidad social y organizativa⁵¹. El MS es un “sistema de creencias y códigos que interpretan la realidad”⁵², y en consecuencia son creadores de cambio social, mediante denuncias reactivas y propuestas proactivas. Se convierten en válvula de escape y ritualizan el conflicto y abren nuevos repertorios para la expresión ciudadana⁵³. Por lo tanto, los MS son un actor político colectivo de carácter movilizador, es decir, un espacio de participación que persigue objetivos de cambio a través de acciones no convencionales. Para ello actúan con cierta continuidad, un alto nivel de integración simbólica y un bajo nivel de especificación de roles, a la vez que se nutre de formas de organización variables⁵⁴.

⁴³ Miró, 2008, p. 37.

⁴⁴ Aliste, 2008.

⁴⁵ Stavrides, 2016, p. 31-32.

⁴⁶ Delgado, 2016.

⁴⁷ Fernández Gómez, 2010.

⁴⁸ Koopmans, 1995.

⁴⁹ Borja y Muxí, 2001, p. 119.

⁵⁰ Castells, 1986, p. 394.

⁵¹ Martínez, 2002, p. 31-32. Resalte del autor.

⁵² Ibarra y Tejerina, 1998.

⁵³ Funes Rivas y Adell Argilés, 2003.

⁵⁴ Ibarra, Martí y Gomà, 2002, p. 67.

No obstante, algunas de las aristas o ámbitos que prefiguran algunos MSs pueden caer en lo que antes se ha denominado *ciudadanismo*, una forma de desactivar o desradicalizar las luchas. Y es que uno de los papeles que generalmente se les atribuye a los MSs es el de creador y renovador imprescindible de la cultura política democrática, por su voluntad permanentemente innovadora y radicalmente crítica⁵⁵. En este sentido, los movimientos sociales son productores de modernidad y al mismo tiempo producto de la misma, extienden la cultura política moderna en cuanto imponen el protagonismo del sujeto, la voluntad política -'civil'- de los ciudadanos. Algunos autores señalan que, desde finales de la década de los noventa, los Movimientos Sociales, incluidos los nuevos movimientos, adquieren un discurso más inclusivo, abierto y con un carácter progresivamente ciudadanista⁵⁶. Los actores clave de los Nuevos Movimientos Sociales pertenecen a la clase media, igual que en gran medida ocurre con los movimientos sociales clásicos, si bien no en la composición sí en la orientación de los objetivos. Esto quiere decir que la acción política puede prefigurar un espacio disidente limitado a actitudes de clases medias, lo cual suele ser fruto de frustraciones en parte de las bases de los movimientos.

El movimiento okupa y los Centros Sociales

Ya se ha visto que los movimientos sociales, sobre todo los nuevos que han nacido en los últimos años, muchas veces enuncian sus proposiciones sociopolíticas envueltas en paños ciudadanistas que toman de referencia el universo de derechos liberal. Asimismo, Touraine les achaca una falta de capacidad de acción permanente, mientras que Innerness opina que son agrupaciones causales, puntuales. Estos limitantes ontológicos y organizativos impiden el ejercicio transformador de la disidencia, dejando la crítica únicamente en el terreno de conseguir mejoras y reformas dentro de lo establecido. Sin embargo, no todo el repertorio de acción de los movimientos sociales entra en la órbita de la cultura política *consensual*. El movimiento okupa, que también se considera un movimiento social⁵⁷, utiliza formas diferentes a las establecidas y persigue montar una vida alternativa⁵⁸.

Este movimiento se suele enmarcar en los Movimientos Sociales Urbanos, porque mientras los nuevos y tradicionales movimiento sociales se conceptualizaban desde el cambio sociológico, los MSU establecen la preponderancia del terreno urbano como escenario de las protestas. El movimiento okupa sería, entonces, un movimiento urbano que desafía la actual sociedad e imagina otros modos de articular las relaciones sociales y de poder. La okupación el deseo de comunicación de otros modos de organización social, y no conformarse con los medios institucionalizados de protesta que existen⁵⁹. En este aspecto la okupación arremete contra la propiedad privada⁶⁰, y confrontando la propiedad, la okupación desafía la legitimidad de las formas tradicionales de dominación y uno de los pilares de las estructuras capitalistas⁶¹, prefigurando otro modo de organizar la sociedad⁶². En este sentido el movimiento okupa dota de prácticas para derrotar y superar la sociedad capitalista. Y en

⁵⁵ Ibarra et al., 2002, p. 259.

⁵⁶ Díaz-Parra, 2013.

⁵⁷ Hay acuerdo sobre la inclusión del movimiento okupa dentro de los movimientos sociales, aunque esta consideración sea en cierta manera fruto de una operación artificiosa realizada desde el exterior (Martínez, 2003; Martínez, 2007).

⁵⁸ Alabart i Vila, 1998.

⁵⁹ Martínez, 2001.

⁶⁰ Venegas Ahumada, 2014.

⁶¹ Tallis Milligan, 2016.

⁶² Mayer, 2013.

esa superación también imagina otras maneras de gestionar los encuentros, lo cual lleva a pensar experiencias de autogestión de espacios públicos. Esta contrahistoria, que tanto el movimiento okupa como el movimiento autónomo llevan implícito, se propuso romper la heteronomía capitalista e instituir un espacio público donde fuera posible gobernar nuestras vidas⁶³. De esta forma crean espacios donde repensar el papel público y el papel de las personas en público.

A su afán por denunciar el uso antisocial de tantas edificaciones vacías, se suma el deseo de construir Centros Sociales Autogestionados, así como una clara voluntad de ofrecer modos de vida alternativos a los propiciados por la imperante sociedad de consumo⁶⁴

Se trata de contribuir a la construcción de espacios para uso público y de una nueva cultura de ese uso público que supere la lógica del consumo y las prioridades del 'desarrollo' humano⁶⁵. La lucha por defender el espacio okupado y por comunicar socialmente el uso creativo del mismo hace que la principal intervención urbana ocurra alrededor del propio hecho de okupar y del modelo de vida urbana proyectado desde los espacios okupados⁶⁶. La acción cultural y política de estos espacios supone ejercer una vida urbana democrática y una forma de transgredir los límites entre el espacio público y el privado, porque permite involucrarse con el entorno y con la construcción de un proyecto urbano transformador. De hecho, Jenny Pickerill y Paul Chatterton⁶⁷ los incluyen dentro de las geografías autónomas -espacialidades que cuestionan las leyes y las normas sociales de la sociedad y constituyen formas colectivas no capitalistas de política, identidad y ciudadanía- que pueden generar prácticas postcapitalistas⁶⁸, e ir rompiendo así la crisis de la imaginación que inhibe nuestra capacidad de imaginar cosas distintas a la vida en el capitalismo⁶⁹.

Casos de estudio

Con tal de realizar una aproximación a la percepción que la población tiene sobre estos espacios y para comprobar si los Centros Sociales consiguen conectar con la población, se realizaron 60 cuestionarios a pie de calle con preguntas semiestructuradas en torno a tres espacios okupados (La Vaina, La Clandestina y Can Masdeu⁷⁰). Las preguntas se referían a si conocían el proyecto y si aprobaban o se identificaban con el proyecto. Finalmente se les inquiría sobre su opinión en torno a la okupación en general. El concepto espacio público no aparece enunciado en las preguntas, por la posible confusión semántica, pero como se verá su presencia -en cuanto lugar de concurrencia y de socialización- está implícita en las respuestas que asumen la existencia del CS como positiva y como generadora de oferta cultural y de actividades. En otras palabras, estos casos de estudio son los exponentes de otro acercamiento al espacio público. Son ejemplos que demuestran con la práctica la posibilidad de materializar otros espacios públicos, otros espacios con otros públicos.

⁶³ Rendueles, 2013, p. 31.

⁶⁴ Adell Argilés y Martínez, 2004, p. 21.

⁶⁵ Stavrides, 2016, p. 228.

⁶⁶ Martínez, 2003.

⁶⁷ Pickerill y Chatterton, 2006.

⁶⁸ Chatterton y Pickerill, 2010.

⁶⁹ Jappe, 2015.

⁷⁰ Las encuestas en torno al CSO La Vaina se realizaron el 27 de mayo de 2016, de 17:45 a 19:30. Las de ELI (Espacio de la Libre Ignorancia) La Clandestina el 4 de diciembre de 2017, de 12 a 13. Las de Can Masdeu – que se realizaron en el cercano barrio de Canyelles- el 4 de diciembre de 2017, de 16,15 a 17,15.

Preguntando en los alrededores de estos espacios, a las personas que transitan cerca del proyecto y al vecindario, se consiguió sondear la opinión que personas no adscritas a estos CSs puedan tener sobre su encaje en el barrio y, en general, en el tejido urbano y su validez como lugar de encuentro. No obstante, más allá de la opinión sobre estos espacios puntuales, lo que en este trabajo se quiere remarcar es la percepción mostrada respecto a la okupación como generador de espacios comunes de deliberación y socialización. Uno de los resultados fue la constatación del papel fundamental de los medios de comunicación en la formación de la opinión pública. En este sentido, las personas encuestadas mostraban muchas veces un sentir ligado al tratamiento mediático del movimiento y sus acciones. Gracias a que el cuestionario se realizó en dos momentos (mediados de 2016 y finales de 2017), se pudo contrastar la diferente intensidad en la respuesta (es notorio el impacto que la urgencia informativa creó en los encuestados en 2016, que tenían muy reciente los incidentes derivados del desalojo del Banc Expropiat).

Los resultados preliminares indican que en el caso de La Vaina y La Clandestina existe un desconocimiento patente acerca de la naturaleza del espacio y las actividades que hacen. El caso de Can Masdeu, cuya historia y ubicación son excepcionales, es diferente, y prácticamente todos los encuestados conocían el proyecto. Asimismo, el rechazo de la violencia es un punto donde todos coinciden, aunque en los encuestados de 2017, sin la presencia mediática de un desalojo flagrante, este alegato disminuye su intensidad y prioridad.

A continuación se presentan los resultados caso a caso.

CSO La Vaina

Este CSO se encuentra en el barrio de Congrés i els Indians, cuyo desarrollo urbanístico más notorio se llevó a cabo a raíz del congreso eucarístico de 1959. El local donde actualmente está el CSO La Vaina era de una sucursal bancaria que permaneció abandonada durante varios años antes de su okupación. En el momento de realizar las encuestas había un gran foco mediático puesto sobre el desalojo del Banc Expropiat y los altercados derivados y esta coyuntura, como ya se ha dicho, *contaminó* o condicionó algunas de las respuestas.

En general el espacio se conoce porque la gente encuestada vive cerca o lo han visto al pasar. La mayoría conocen de pasada que hay un lugar okupado, pero desconocen el proyecto. En este caso, pese a que ninguno haya estado en las actividades que se organizan, la aprobación o identificación con el proyecto ronda la mitad de las respuestas (aprueban más con proyecto que la gente que lo lleva, que no conocen). Muchos destacan las no molestias y que cumplan una función social y constructiva y uno remarca en concreto la activa implicación contra la homofobia. Las opiniones favorables al CSO resaltan que apropiándose de ese espacio los jóvenes pueden tener un lugar para sus actividades. Los fines comunitarios o las actividades dirigidas al barrio tienen una importancia vital en conferirle legitimidad al espacio.

El barrio gana vida⁷¹

Si es en beneficio de la comunidad, repiten, que se queden, mejor eso que esté vacío, aprovechan el espacio. Incluso entre los detractores cobra importancia las actividades y habilidades comunicativas hacia el exterior —destacan que sean de mentalidad abierta y

⁷¹ Las citas de este apartado corresponden a respuestas literales.

dialogante⁷²-, pues una de las encuestadas se muestra contraria al proyecto porque no se han explicado, no han tejido relación con el barrio.

Entre las opiniones desfavorables al CSO muchos hacen hincapié en que los okupas son unos ociosos, siguiendo una máxima incrustada en la moral del trabajo, en que se debe trabajar y despreciando cualquier otro modo de vida que no pase por producir.

Son personas que podrían trabajar y viven del cuento y a costa de los demás

Este es otro de los argumentos esgrimidos, el de que son una carga, y que viven *a costa* de los demás, los únicos parámetros con los que miden y juzgan su proyecto es respecto al trabajo, no hay mención a su posible imbricación en el barrio.

No se puede okupar lo que a uno le dé la gana. Hay que tener respeto

El respeto por la propiedad es otro de los axiomas sobre las cuales se apoya el rechazo al Centro, a la manera en que se ha constituido. No se puede okupar porque ese lugar es de alguien, remacha otra encuestada de 61 años. De todos modos la edad no es indicativo de ninguna tendencia, ya que la mayoría de las personas encuestadas están entre los 40 y 60 años. Finalmente, otra persona argumenta que okupar es peligroso para la ciudadanía. La imagen del okupa como un otro peligroso todavía sigue pendiendo sobre estos proyectos. La actividad de okupares algo ajeno, incluso algo que da miedo (más si van fumados, apuntilla).

Hay varias respuestas que representan el Centro Social como un espacio de juventud y para la juventud y ven en la edad un obstáculo para poder acercarse al proyecto. En efecto, esta barrera de edad suele ser frecuente en iniciativas ligadas a la okupación, porque generalmente suelen ser los jóvenes, los que buscando espacios de politización y/o de expresión personal y colectiva, buscan alternativas. El contexto vital de la juventud también ayuda. Por eso esta brecha intergeneracional suele ser notable en la composición de las asambleas de los Centros Sociales y en la orientación de sus actividades.

El estigma o el peso de lo ocurrido en el Banc Expropiat

Debido a que los disturbios derivados de la intervención policial en el Banc Expropiat (desalojo-reokupación-disturbios) ocurrían diacrónicamente con la recogida de datos, estos sucesos planean sobre las percepciones de las personas en torno la okupación. Incluso cuando uno de los encuestados responde que ve bien la existencia de estos Centros porque así los jóvenes liberan, ocupan, abren, espacios para sus necesidades y actividades, seguidamente añade que así no romperán vidrios. De nuevo sale una nebulosa identificación con lo que hacen, no tanto con la gente, con la que más que no simpatizar no conocen o no encuentran puntos de convergencia. Quizá el hecho de que sea un barrio obrero hace que una especie de labor *asistencialista* sea visto con buenos ojos, en un barrio y sus gentes golpeados por la crisis y en que la ayuda institucional muchas veces no los abarca o se queda corta. Respecto al Banc Expropiat, parece que condiciona mucho las respuestas/percepciones, ya que muchos encuestados insisten en desligar su apoyo a una labor que beneficie a la comunidad con las protestas. Apoyan que se haga labor comunitaria pero, y lo dicen expresamente, no están de acuerdo con las protestas. No indican *qué* protestas, pero con los hechos del Banc Expropiat en un horizonte temporal cercano –ocurría

⁷² En contraste, según algunos, con los okupas del pasado.

a la par- es de suponer que se refieren a protestas violentas o que en un ejercicio de correlatividad asocian cualquier protesta ligada al ámbito okupa con violencia, con esa violencia que señalan los medios de comunicación. Quizá piensan que los okupas no pueden protestar de otra manera o no ven, no les hacen ver o no se visibilizan, otras violencias. La violencia estructural, además, es más sutil y se permea en el día a día, sin la aparente y espectacular disrupción que supone un contenedor ardiendo⁷³. El problema son los que destrozan, remarca un hombre de 73 años.

La Clandestina

La Clandestina se encuentra en el barrio de Camp de l'Arpa del Clot, perteneciente al distrito de Sant Martí, aunque el lugar donde se encuentra responda a la morfología del ensanche. Se sitúa en un pasaje, fuera de vías de comunicación concurridas y quizá por ello es poco conocido.

Entre los encuestados el espacio tiene poca aprobación. Entre los que están a favor (y también en contra) nos volvemos a encontrar el mismo tópico: si no molestan que sean bienvenidos, y si hacen actividades tanto mejor.

Si se comportan...

Si respetan al vecindario, no arman jaleo y realizan actividades u ofertan talleres, cursos y vida cultural lo valoran positivamente. En este caso más de una persona manifestó que el Centro Social no le molestaba, pero sí el centro del ayuntamiento que está delante. Se trata de un Centre d'Acolliment Nocturn d'Emergències y a los que expresaron su recelo no les gustaba la gente que salía y entraba. De hecho, es muy curioso porque la estética -desaliñada, de pobre- que llamaba la atención era la de los usuarios del centro del ayuntamiento. Incluso algún encuestado afirmó que los okupas de ahora ya no son tan punkies y no buscan distinguirse tanto estéticamente.

La situación es dura

Más de una persona manifestó su comprensión porque la coyuntura económica es muy dura y no deja muchas alternativas. Cabría preguntarse si en una situación económica favorable su opinión cambiaría. En todo caso, se constata que muchos de los encuestados desconocen la modalidad CS y que cuando se habla de okupación únicamente lo asocian a la vivienda. Por eso algunos se mostraban de acuerdo con la okupación porque el alquiler (el coste, los requisitos de fianza...) está inaccesible.

En este caso los contrarios a la okupación son más numerosos. Quizá tenga que ver el hecho de que se trate del Ensanche y concentre personas con una mayor seguridad material. En cualquier caso los argumentos para ir en contra son los mismos.

Deberían trabajar

⁷³ De hecho, las protestas por el desalojo del Banc Expropiat cesaron porque no se quería molestar a los vecinos, constatado que, en efecto, la amplificación mediática de los hechos golpeaba las conciencias ciudadanas.

Por un lado está la razón laboral, que deben trabajar para poder sacar adelante sus vidas. Deberían poder aprovechar su tiempo para hacer otra cosa.

Si no se respeta la propiedad privada no se avanza

Por otra parte está el argumento de la propiedad ajena y el deber de respetarla, aún cuando esté vacía y en desuso. En este caso, además, se añade otro factor. Algunos encuestados destacan que aunque dicen que hacen actividades culturales no es verdad –tal como ocurría también en La Vaina-. De modo que aunque le den valor a lo cultural desmienten que estos okupas pueden estar llevándolo a cabo. Otra de las razones añadidas que se han repetido es que no tienen ideales. Una encuestada llegó a señalar, en contraposición, que los de Berlín sí que tenían. Otra de las contrarias argumentó que no entiende la okupación como sistema de vida. De nuevo se comprueba que por necesidades la gente puede llegar a comprenderlo, pero por pura voluntad no, porque lo ven como algo ajeno.

Can Masdeu

Can Masdeu está enclavado en la sierra de Collserola a unos 15 minutos a pie de Canyelles. Fue okupado en 2001 y desde entonces está en activo. Esta antigüedad, junto a la Existencia de tierras para cultivar, hacen que sea muy querido en el entorno territorial y activista. La población lo conoce, aunque no haya ido, porque es un referente con una amplia trayectoria. Su implicación en el barrio (dando tierras a los vecinos, organizando charlas, talleres, etc.), en el Ateneu o en las fiestas hacen que sea un caso único, de trato cercano y conocido.

Por eso no fue extraño descubrir que, a diferencia de los otros, la inmensa mayoría de los encuestados conocía el espacio y, en menor medida, el proyecto. Ello se debe a las ya mencionadas especiales características sociales (de imbricación en el barrio, en sus actividades y fiestas) y espaciales (su singular ubicación). La excepcional situación de CMd también viene dada por su encaje administrativo. Tras el intento de desalojo de 2002 -y resistencia tenaz-, con el tiempo la administración, sobre todo el Ayuntamiento, tomó una posición de tolerancia, llegando a acuerdos puntuales con los habitantes de la casa (el paso de coches, por ejemplo). De alguna manera reconocieron y se adaptaron a una situación que de facto existía. La inclusión de CMd en el proyecto de las puertas de Collserola como actor fue una señal decisiva en la aceptación de la administración de la realidad de CMd. De hecho, aún hoy, el Centro Social que CMd abre los domingos se denomina PIC, Punto de Interacción de Collserola y llevan a cabo una decidida apuesta por la educación agroecológica (concertando con escuelas y administración visitas guiadas). La relación administrativa se extiende también al barrio. Aparte de la presencia de algunos habitantes de la casa en los rituales barriales como la FestaMajor (organizando, participando activamente, es decir, *como parte* del barrio). Uno de los encuestados señaló que su vínculo con CMd se basa en los contactos que tiene con ellos como miembro de la AAVV. Por lo tanto, el estatus de CMd respecto a la administración se acepta tanto a nivel superior y oficial como al nivel cotidiano y barrial. La mayoría, si no estar, sí que ha pasado alguna vez por los alrededores, porque al lado de la casa pasa una pista que nace en Canyelles y que mucha gente utiliza para pasear.

A pesar de que el caso de CMd pueda ser más especial, por todo lo que abarca, los argumentos que a favor y contra se repiten son muy similares a La Vaina y La Clandestina. Por una parte, hay un grupo que se muestra en desacuerdo con la okupación, también en el

caso de Can Masdeu. Las razones más recurrentes son que no trabajan y que el espacio ya tiene un dueño. Más de uno alude a su propia experiencia, que han trabajado y se han conseguido un piso. Parece que para poder acabar de validar su función y esfuerzo, el resto debe hacer lo mismo, debe seguir las mismas reglas o calvario.

Yo he trabajado siempre

Al igual que ocurría en La Vaina, las personas que mostraban su desacuerdo con la situación y *modos* de CMd -y la okupación por extensión- aducían, además de a su trayectoria personal, a que vivían del morro y que deberían trabajar *como el resto*. Esta responsabilidad colectiva respecto al trabajo no refiere únicamente a su evolución vital individual, sino también a una dimensión colectiva del trabajo y de la responsabilidad. Así, los okupas se convertirían en una carga que además de no trabajar, *vive de los demás*.

Ese espacio pertenece a alguien

Las alusiones a la propiedad y a que ya tiene dueño son otro de los argumentos que se repite. En cualquier caso, las opiniones favorables, que muestran su aprobación o su identificación con CMd, son mayoría *aunque* estén okupando (parece que algunos encuestados preferirían que el disfrute de ese lugar se hiciera por otros medios, pero ante el abandono no ven mal que se okupe). Entre las razones por las que ven bien el proyecto se vuelve a repetir que no producen molestias.

Siempre y cuando no molesten me parece bien.

El hecho de rehabilitar el edificio y abrirlo al público lo ven positivo. Además, actúan con educación, resalta uno de los encuestados, lo cual tiene mucho que ver con el respeto y con que no molesten y no dañen; es una manera de ganar legitimidad a los ojos del vecindario. En este punto una de las encuestadas aprueba la existencia de CMd, pero opina que en un entorno urbano no le gustaría, precisamente por el ruido.

Si hay terrenos muertos de risa...

El hecho de recuperar un erial, trabajarlo, sembrarlo y ofrecerlo al barrio es una de las cosas más valoradas. En este sentido CMd saca mucho provecho de su situación y lo revierte, sobre todo, a la comunidad de Canyelles. El estado del edificio también es algo que los encuestados valoran positivamente, ya que lo ven bonito, cuidado, arreglado, frente al desuso. Aquí queda patente de nuevo la importancia de la comunicación, ya sea a través de la *educación* –no molestar- o ya sea a través del edificio y el estado del entorno –que no haya desperdicios y que esté cuidado-. El hecho de que la tierra se trabaje, no se pierda, y que CMd extienda invitaciones a hacerse cargo de un trozo de tierra y a que se interactúe con el barrio (a que vayan a comer a la casa, por ejemplo), muestra su carácter abierto. En efecto, uno de los puentes fuertes es el ya mencionado PIC, que abren los domingos y crea un espacio agradable donde pasar el domingo. En general, más allá de su labor social o que hayan recuperado el terreno y el edificio, los que apoyan el proyecto también aprueban su función como vivienda, ya que faltan viviendas y trabajo.

Es del barrio

Mucha gente considera que CMd es del barrio, porque está inmerso en sus dinámicas y se apoya en el barrio y el barrio lo apoya. Para muchos, no para todos, es útil y necesario, porque revierten una tierra y un espacio a la comunidad y porque le dan vida al espacio.

Topologías y topografías para otra sociedad

Los resultados obtenidos muestran disparidad de criterios y aceptación hacia la función y encaje urbano de los Centros Sociales. Esta desigualdad de percepciones es inherente a cualquier proyecto político que repercuta sobre la vida de la gente, ya que muestran las diferentes orientaciones y modos de organizar los vínculos sociales. Ello se repite en este caso, con el añadido de la disputa espacial que la okupación de un lugar –y su posterior reivindicación pública- conlleva. A pesar de esta disparidad –que en parte tiene que ver con el papel moldeador de los medios de comunicación⁷⁴-, las respuestas afirmativas denotan la centralidad pública que se otorga a los CSs; es decir, los que aceptan de buen grado la existencia de los CSs se fijan y valoran la oferta de actividades. Más allá de si se acercan o no a disfrutar de esta oferta cultural y política, reconocen y legitiman que estos lugares actúen como espacios accesibles en los encontrarse para realizar un determinado evento. El hecho de programar actividades *públicas* indica que los CSs desempeñan la función de lugares de encuentro, de espacios de socialización públicos. Y puesto que sus lineamientos políticos –la manera de organizarnos en colectividad- y sociales –el tipo de vínculo y los mediadores que nos enlazan- desafían el orden dominante, también revulsionan lo público, o sea, el espacio (de lo) público.

Anteriormente ya se ha destacado que los Centros Sociales suponen la concretización de otros espacios con otros públicos. El espacio público en su dimensión conflictual puede desempeñar el rol de escenario en el que se expresa el descontento y el antagonismo. Pero más allá del espacio público como lugar de contestación, los Centros Sociales representan la oportunidad de crear nuevos imaginarios urbanos a partir de nuevas localizaciones físicas de rebeldía social y cultural. Frente al espacio público existente como lugar de protestas, los CSs confrontan la idea misma de espacio público, abriendo y abriéndose a reconceptualizar y producir activamente otros espacios públicos.

Estos espacios permiten visualizar desbordes y superaciones de los actuales conceptos, marcos, sujetos y esferas políticos y relaciones de poder. Tomás Rodríguez Villasante⁷⁵ las denomina pan-topías, es decir, el traer los valores utópicos a lo cotidiano, a lo inmediato. Si lo utópico es lo que aún no está, lo que todavía no *es*, lo pan-tópico es lo que está por muchos sitios, lo que estamos construyendo en diversidad de situaciones. Ir desbrozando el camino día a día exige acercar la posibilidad material y mentalidad de que las personas amplíen su autonomía y reduzcan su sujeción a la autoridad externa⁷⁶. El anticapitalismo intrínseco que estos proyectos llevan en su seno y bandera es un posible horizonte de continuidad hacia una sociedad postcapitalista.

⁷⁴ La creación de un espacio público que emane de espacialidades alternativas depende de la comunicación y grado de accesibilidad que el proyecto pueda exteriorizar, pero también del papel modulador de la opinión pública que tienen los medios de difusión masiva.

⁷⁵ Rodríguez-Villasante, 2004.

⁷⁶ Ward, 1973.

El problema de la lucha es desplazarse hacia una dimensión diferente de la del capital. No comprometerse con el capital en sus propios términos sino avanzar hacia modos en los que el capital no pueda siquiera existir: romper la identidad, romper la homogeneización del tiempo. Esto significa ver la lucha como un proceso de experimento siempre renovado⁷⁷

La constante renovación de la práctica es una máxima contra la rigidez de un excesivo dogmatismo. La lucha por imaginar un futuro distinto no puede ser instrumental, subyugada a un fin que una vez alcanzado proporcione libertad; debería ser auto-emancipadora, esto es, que cree en el propio devenir nuevas formas y modos. En este sentido, los Centros Sociales ayudan en esta tarea, abriendo y manteniendo –en el tiempo, como permanencia, y en el espacio, como localización conocida y accesible- un lugar de socialización en la que transitar hacia otra sociabilidad. La contracultura social y política que los CSs desarrollan ha facilitado la apertura de estos espacios a la participación pública⁷⁸. Contribuir a extender este tipo de espacialidades en las que crear contextos para los encuentros (sociales, políticos, culturales) es abrir la participación y transformación de lo urbano. La ilusión de que las cosas discurren como deberían haber discurrido, que el presente es el resultado ineludible del pasado, nos impide apreciar las posibilidades no realizadas que oculta nuestra realidad⁷⁹. Los Centros Sociales ayudan a imaginar el universo de posibilidades sepultadas por la facticidad presente, y permiten visualizar un horizonte donde todavía no existe, animando a construir un lugar a partir de la sustracción de determinados espacios a la lógica de la planificación y de la especulación urbana⁸⁰. Ello sirve para conformar espacios de representatividad política y social efectiva fuera de la lógica imperante que catalicen, es decir, que agrupen, dinamicen, pongan en contacto y posibiliten dispositivos para la acción política y cultural alternativa.

Imaginar un futuro distinto significará, así, experimentar y conceptualizar aquellas espacialidades que pueden contribuir a construir unas relaciones sociales distintas. Las espacialidades no sólo forman parte de nuestra experiencia; también pensamos en imaginamos a través de ellas. Por lo tanto, no sólo dan forma al mundo social existente (experimentado y entendido como condición de vida con sentido, sino también a mundos sociales posibles, mundos capaces de inspirar acción y expresar sueños colectivos⁸¹

En definitiva, estos espacios abren posibilidades *públicas* que permiten imaginar otras inclusiones políticas (de sujetos y de encajes, es decir, de cuerpos-soberanías políticas y de formas de organizar y enunciar colectivamente) y otras maneras de narrar y vivir la ciudad. La búsqueda de nuevas narrativas significa reconstruir la ciudad más allá de tal como la conocemos ahora⁸², porque luchar por una nueva ciudad -por el derecho a imaginar otra ciudad- significa luchar por una nueva sociedad⁸³.

⁷⁷ Holloway, 2002, p. 291.

⁷⁸ Martínez, 2002.

⁷⁹ Rendueles, 2013, p. 180.

⁸⁰ Olivi, 2012.

⁸¹ Stavrides, 2016, p. 15.

⁸² Eckardt, 2015.

⁸³ Benach, 2015.

Bibliografía

ADELL ARGILÉS, Ramón y MARTÍNEZ, Miguel. *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: Catarata, 2004.

ALABART I VILA, Anna. Els moviments socials urbans a Catalunya. *Revista Catalana de Sociologia*. 1998, vol. 7, núm. 98.

ALISTE, Enrique. Huellas en la ciudad: territorio y espacio público como testimonio para una geografía social. En VV.AA. *Transformaciones del Espacio Público*. Universidad de Chile, 2008.

ARAMBURU, Mikel. Usos y significados del espacio público. *ACE: Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y Entorno*. Barcelona: UPC, 2008, Año III, núm. 8.

BENACH, Nuria. Contest Discourses of Austerity in the Urban Margins. (A Vision from Barcelona). En ECKARDT, Frank y RUIZ SÁNCHEZ, Javier (eds.). *City of Crisis. The Multiple Contestation of Southern European Cities*. Urban Studies, 2015.

BORJA, Jordi y MUXÍ, Zaida. *L'espai públic: ciutat i ciutadania*. Barcelona: Diputació de Barcelona, 2001.

BORJA, Jordi. Ciudadanía y espacio público. En VVAA. *Ciutat real, ciutat ideal. Significat i funció a l'espai urbà modern*. Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, 1998, Urbanitats, núm. 7.

CASTELLS, Manuel. *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza Editorial, 1986.

CASTELLS, Manuel. *Movimientos sociales urbanos*. Siglo Veintiuno Editores, 1997.

CHATTERTON, Paul y PICKERILL, Jenny. Everyday activism and transitions towards post-capitalist worlds. *Transactions of the Institute of British Geographers*. 2010, vol. 35, núm. 4.

DELGADO, Manuel y MALET, Daniel. El espacio público como ideología. *Jornadas Marx Siglo XXI*. Logroño, 10 de diciembre de 2007. <<https://antropologiadeoutraforma.files.wordpress.com/2014/03/el-espacio-pc3bablico-como-ideologc3ada-manuel-delgado.pdf>>

DELGADO, Manuel. El espacio público no existe. *Barcelona metrópolis contemporánea*. Barcelona, primavera de 2011. <<http://manueldelgadoruiz.blogspot.com.es/2012/02/el-espacio-publico-no-existe-articulo.html>>

DELGADO, Manuel. *Ciudadanismo. La reforma ética y estética del capitalismo*. Madrid: Catarata, 2016.

DÍAZ-PARRA, Iban. Acción social en la postmodernidad. Ocupación y movimiento por la vivienda en Sevilla. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales. Anduli*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2013, núm. 12. <http://institucional.us.es/revistas/anduli/12/art_1.pdf>

DÍAZ-TENDERO, Eolo. Desafíos futuros del Estado de Bienestar: ¿Qué podría significar ciudadanizar la acción del aparato público? En VV.AA. *Transformaciones del Espacio Público*. Universidad de Chile, 2008.

ECKARDT, Frank. City and Crisis: Learning from urban theory. En ECKARDT, Frank y RUIZ SÁNCHEZ, Javier (eds.). *City of Crisis. The Multiple Contestation of Southern European Cities*. Urban Studies, 2015.

ENTEL, Alicia. *La ciudad bajo sospecha*. Buenos Aires: Paidós, 1996.

ESPAI EN BLANC. Barcelona 2004: El fascismo postmoderno. *Athenea Digital*. 2004, núm. 5, primavera.

ESTÉVEZ VILLARINO, Brais. La idea de espacio público en geografía humana. Hacia una conceptualización (crítica) contemporánea. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. Barcelona: UAB, 2012, vol. 58, núm. 1.

FRASER, Nancy. Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy. *Social Text*. 1990, núm. 25/26.

FUNES RIVAS, M^a Jesús y ADELL ARGILÉS, Ramón (eds.). *Movimientos Sociales: Cambio social y participación*. UNED, 2003.

GALINDO, María. *No hay libertad política si no hay libertad sexual*. Mujeres Creando, 2017.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. Introducción. Público-privado: la ciudad desdibujada. *Alteridades*. 1996, núm. 6 (11). <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74711339001>>

GARCÍA-DOMÉNECH, Sergio y MARTÍ-CIRQUIÁN, Pablo. ¿Renace el espacio público urbano? *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*. 2013, vol. 5, núm. 2.

GRAU-SOLÉS, Marc, ÍÑIGUEZ-RUEDA, Lupicinio y SUBIRATS, Joan. ¿Cómo gobernar la complejidad? Invitación a una gobernanza urbana híbrida y relacional. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*. 2011. <<http://atheneadigital.net/article/view/v11-n1-grau-iniguez-subirats>>

GRUPOS ANARQUISTAS COORDINADOS. *Contra la democracia*. Autoedición, 2013.

HERNÁNDEZ, Adrián y TUTOR, Aritz. Espacio público: entre la dominación y la(s) resistencia(s). Ciutat Vella, Barcelona. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*. 2014, vol. 8. <<http://www.encrucijadas.org/index.php/ojs/article/view/132>>

HOLLOWAY, John. *La ciudadanía y la separación de lo político y lo económico. Marxismo, Estado y Capital. La crisis como expresión del poder del trabajo*. Buenos Aires: Ed. Tierra del Fuego, 1994.

HOLLOWAY, John. *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*. Argentina: Ediciones Herramienta, 2002.

IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (eds.). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta, 1998.

IBARRA, Pedro, DONALDSON, Michael, GOMÀ, Ricard, GONZÀLEZ, Robert, MARTÍ, Salvador, MONTARDIT, Ares y PELÀEZ, Lluç. Aplicación del modelo interpretativo y algunas reflexiones finales. En IBARRA, Pedro, MARTÍ, Salvador y GOMÀ, Ricard (coords.). *Creadores de democracia radical. Movimientos Sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria, 2002.

IBARRA, Pedro, MARTÍ, Salvador y GOMÀ, Ricard (coords.). *Creadores de democracia radical. Movimientos Sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria, 2002.

JAPPE, Anselm. Reforestar la imaginación. En JAPPE, Anselm, MAISO, Jordi y MANUEL ROJO, José. *Criticar el valor, superar el capitalismo*. Enclave, 2015.

KOOPMANS, Ruud. *Democracy from below: new social movements and the political system in West Germany*. Westview Press, 1995.

MARCET, Martina. Subjectivitat. La narració del sicom a recorregut entre modernitat i postmodernitat. *Revista Catalana de Sociologia*. 2015, núm. 30.

MARTÍNEZ, Miguel. Para entender el poder transversal del movimiento okupa: Autogestión, contracultura y colectivización urbana. *VII Congreso Español de Sociología*. Salamanca, 2001.

MARTÍNEZ, Miguel. *Okupaciones de viviendas y de centros sociales. Autogestión, contracultura y conflictos urbanos*. Barcelona: Virus, 2002.

MARTÍNEZ, Miguel. Viviendas y centros sociales en el movimiento de okupación: entre la autogestión doméstica y la restructuración urbana. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(109). < [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(109\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(109).htm)>

MARTÍNEZ, Miguel. El Movimiento de Okupaciones: Contracultura Urbana y Dinámicas Alter-Globalización. *Revista de estudios de juventud*. Injuve, 2007, núm. 76.

MATTHEW Carmona. Re-theorising contemporary public space: a new narrative and a new normative. *Journal of Urbanism: International Research on Placemaking and Urban Sustainability*. 2014, vol.8, núm. 4.

MAYER, Margit. Prefacio. En SQUATTING EUROPE KOLLECTIVE (ed.). *Squatting in Europe: Radical Spaces, Urban Struggles*. Minor Compositions, 2013.

MINTON, Anna. *Ground Control: Fear and Happiness in the Twenty-First-Century City*. Penguin, 2012.

MIRÓ, Ivan. Assemblea de Barri de Sants, més d'una dècada revolucionant el barri. En ASSEMBLEA DE BARRI DE SANTS. *Més d'una dècada revolucionant el Barri*. Barcelona, 2008.

MITCHELL, Don. The End of Public Space? People's Park, Definitions of the Public, and Democracy. *Annals of the Association of American Geographers*. 1995, vol. 85, núm. 1.

OLIVI, Alessandra. La política de los lugares: prácticas de resistencia en la ciudad contemporánea. *Comunicación presentada en las jornadas Sobre capital y territorio III*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 12 - 15 de Diciembre de 2012.

ORTIZ LEROUX, Sergio. La interrogación de lo político: Claude Lefort y el dispositivo simbólico de la democracia. *Andamios*. México, junio de 2006, vol. 2, núm. 4. <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632006000100004>

PALOMERA, Jaime y VETTA, Theodora. Moral economy: Rethinking a radical concept. *Anthropological Theory*. 2016, vol. 16, núm. 4.

PICKERILL, Jenny y CHATTERTON, Paul. Notes towards autonomous geographies: creation, resistance and self management as survival tactics. *Progress in Human Geography*. 2006, vol. 30, núm. 6.

RENDUELES, Cesar. *Sociofobia. El cambio político en la era de la utopía digital*. Capitán Swing, 2013.

RODRÍGUEZ VILLASANTE, Tomás. Prólogo: pan-topías para okupas. En ADELL ARGILÉS, Ramón y MARTÍNEZ, Miguel. *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: Catarata, 2004.

SÁNCHEZ, Ariana, GARCÍA, Esther y RODRÍGUEZ, Juan. *¿Por qué no nos dejan hacer en la calle? Prácticas de control social y privatización de los espacios en la ciudad capitalista*. Granada: GEA La Corrala, 2013.

SANGEETA, Kamat. The new development architecture and the Post-Political in the Global South. En WILSON, Japhy y SWYNGEDOUW, Erik (comp.) *The post-political and its discontents. Spaces of depoliticisation, Spectres of Radical Politics*. Edimburgo: Edinburgh University Press, 2014.

SEGATO, Rita L. *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo Editorial, 2013.

SORKIN, Michael (ed.) *Variaciones sobre un parque temático: la nueva ciudad americana y el fin del espacio público*. Barcelona: Gustavo Gili, 2004.

STAVRIDES, Stavros. *Hacia la ciudad de umbrales*. ABÁSULO POZAS, Olga (tr.). Madrid: Akal, 2016.

STEEN, Bart van der, KATZEFF, Ask y HOOGENHUIJZE, Leendert van (eds.). *The city is ours: Squatting and Autonomous Movements in Europe from the 1970s to the Present*. Oakland: PM Press, 2014.

TALLIS MILLIGAN, Rowan. The Politics of the Crowbar: Squatting in London, 1968-1977. *Anarchist Studies*. 2016, vol. 24, núm. 2.

VALERA, Sergi. Espacio privado, espacio público: Dialécticas urbanas y construcción de significados. *Tres al Cuarto*. 1999, núm. 6.

VENEGAS AHUMADA, Cristian A. El movimiento *okupa*: resistencia contra el capitalismo. *Perspectivas de la comunicación*. 2014, vol. 7, núm. 1.

WARD, Colin. *Anarchy in action*. Londres: Freedom Press, 1973.